

LA BURRA DE BALAAM

Marta POZA YAGÜE

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. Historia del Arte I (Medieval)
martapoza@ghis.ucm.es

Resumen: Balaam, adivino mesopotámico al servicio de Balak, rey de la región de Moab, recibe de éste el encargo de maldecir a los israelitas que abandonan el reino en dirección a la Tierra Prometida. Para evitarlo, el mago es interceptado en su camino por un Ángel del Señor, al que sólo es capaz de advertir una vez que, de forma milagrosa, la burra que le sirve de cabalgadura se niega a continuar, cobra voz, y le revela la naturaleza divina de la visión que se presenta ante sus ojos. Reconvertido, Balaam cambiará el signo de su misión, siendo uno de los personajes veterotestamentarios que anuncien los futuros tiempos mesiánicos.

Palabras clave: Balaam; Burra de Balaam; Iconografía del Antiguo Testamento; Profetas.

Abstract: Balaam, the Mesopotamian soothsayer at the service of Balak, king of the Moab region, receives the order to curse the Israelites that leave the kingdom towards the Promised Land. To avoid this, the magician is intercepted on its way by an Angel of the Lord, who can only warn him once, so miraculously the donkey that he mounts refuses to continue, takes voice, and reveals the divine nature of the vision presented before their eyes. Converted, Balaam will change the nature of his mission, becoming one of the main Old Testament characters that announce future Messianic times.

Keywords: Balaam; Balaam's Donkey; Iconography of the Old Testament; Prophets.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Atributos y forma de representación

Desde el punto de vista iconográfico, dos son los esquemas en los que encontramos la representación del personaje, atendiendo a otros tantos pasajes del *Libro de los Números*.

El primero de ellos, también el más temprano en cuanto a su aparición figurativa (fines siglo III), se corresponde con lo expuesto en Num. 24, 17: “*una estrella se alza desde Jacob...*”. A él remiten las imágenes aisladas de un personaje masculino, normalmente en pie y ataviado con la tradicional toga romana, que alza uno de sus brazos indicando la presencia de un elemento astral colocado frente a él (en ocasiones excepcionales, como sucede en las Catacumbas de Ciriaca, Roma, la estrella ha sido transformada en Crismón).

De forma casi inmediata se gestará el segundo de los iconogramas, aquel que cobrará mayor fortuna en el devenir artístico de la historia. Desde comienzos del siglo IV, Balaam aparece asociado a su famosa *burra*, recreando lo narrado en Num. 22, 21-36. Lo habitual es que se presenten afrontados, a un lado el ángel levantando la espada de la que habla el texto bíblico, al otro Balaam, a lomos del animal, que suele indicar con la posición de sus patas su negativa a continuar la marcha mientras el jinete no advierta la presencia angélica. No suele faltar el detalle de la fusta o vara con la que el adivino golpeó hasta en tres ocasiones a la burra por su “supuesta desobediencia”. La escena suele recrearse en un exterior, rodeado de vegetación que, en ocasiones, reproduce la viña próxima en la que según la Biblia tuvo lugar el encuentro.

Fuentes escritas

El episodio íntegro queda relatado en el Antiguo Testamento, en tres capítulos sucesivos del *Libro de los Números* (Num. 22-24), no siendo pocos los Padres de la Iglesia que lo han analizado, desde ópticas diversas, manifestando los distintos aspectos que entraña su lectura¹.

Así, Balaam es considerado como un instrumento divino para sustentar la fe en la promesa mesiánica por Orígenes (185-254)², San Ambrosio (340-397)³ y San Juan Crisóstomo (347-407)⁴; razón por la cual San Jerónimo (*ca.* 340-420) trató de buscarle una vinculación con la estirpe de Abraham⁵, mientras que Máximo de Turín (fines del siglo IV-principios del V), vio en él un precursor de los Magos de Oriente, también astrónomos e igualmente caldeos, llegados a Belén siguiendo el rastro de estrella⁶.

Desde una perspectiva opuesta, y en función de dos menciones neotestamentarias que cargan contra la iniquidad inicial del personaje⁷, otros escritores, como Gregorio de Nisa (*ca.* 330-394), prefirieron subrayar su maldad manifiesta en la persecución del Pueblo de Israel, oponiendo entonces su personalidad a la del justo Moisés, quien liberó a los israelitas de la esclavitud egipcia conduciéndolos hasta la Tierra Prometida⁸.

Por su parte, la lucidez y mansedumbre del animal merecieron que fuera identificado con la Humanidad por Efrén de Siria (306-373)⁹ y con la propia Iglesia por Orígenes (185-254)¹⁰, aplastada por el peso del pecado personalizado en el jinete impío, y por ello premiada al ser elegida como humilde cabalgadura por Cristo para su ingreso en Jerusalén.

Este último aspecto de la humildad y el servicio fue el que retomaron, en los siglos XI y XII, los teólogos benedictinos y cistercienses para reflejar de modo alegórico alguna de las virtudes esenciales de la vida monástica. Así, Hildeberto de Le Mans († 1133), definía a los monjes como “asnos de San Benito” –*Vos estis asinus et haedus Benedicti*– explicando que tanto el animal como el jinete son metáfora para el monje que debe llevar siempre al Señor cabalgando sobre él. Mucho más afín con el texto bíblico, su correligionario Julián de

¹ Una recopilación crítica de las fuentes patrísticas en CONDE GUERRI, Elena (1994), y MINASI, Mara (2000).

² ORÍGENES, *Hom. in Num.*, 13-14 (*Patrologia Graeca* [en adelante *PG*], vol. 11, cols. 666 y ss).

³ SAN AMBROSIO, *Epistola* 50 (*Patrologia Latina* [en adelante *PL*], vol. 16, cols. 913-942).

⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Mat. 24-25* (*PG*, vol. 57, cols. 793-794) e *In Gen. Serm.* 628 (*PG*, vol. 54, cols. 581-630).

⁵ SAN JERÓNIMO, *Hebr. Quaest. in Gen.* 339 (*Corpus Christianorum, Series Latina* [en adelante *CCL*], vol. 72, cols. 57-161).

⁶ MAXIMO DE TURÍN, *Homilia* 26 (*PL*, vol. 57, cols. 281-284).

⁷ La primera procede de San Pedro (2 Pedro 2, 15-16), quien recuerda que “*Abandonando el camino recto, se desviaron y siguieron el camino de Balaam, hijo de Bosor, que amó un salario de iniquidad, pero que fue reprendido por su mala acción. Un mudo jumento, hablando con voz humana, impidió la insensatez del profeta*”. La segunda es pronunciada por el Ángel de la Iglesia de Pérgamo en el Apocalipsis (Ap. 2, 14), quien espeta: “*Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carnes inmoladas a los ídolos y fornicaran*”.

⁸ GREGORIO DE NISA, *De vit. Moys.* 325 (*PG*, vol. 44, cols. 295-450).

⁹ EFRÉN DE SIRIA, *In. Num.* 264d. En: ÉPHREM DE NISIBE, *Comentaire sur l'Évangile concordant ou Diatessaron* (trad. por L. Leloir, *Sources Chrétiennes*, fasc. 121, p. 137).

¹⁰ ORÍGENES, *Hom.* 13 (*PG*, vol. 12, col. 14).

Vézelay (1138-1161) utiliza la historia como hilo conductor para explicar el capítulo 58 de la *R.B.* relativo a la obediencia. Según sus palabras, todo monje debe acatar sin cuestionarse las órdenes de su superior salvo en un caso: cuando estas entren en franca contradicción con la Ley Divina. Entonces, debe hablar alto y declarar que no puede obedecer porque no puede ir contra Dios, *sicut asella Balaam*, que habló para transmitirle las órdenes dictadas a Yahvé a través del ángel, contrarias a las recibidas por el rey Balak. Por último, obediencia, pero también fortaleza (entendida como cualidad atribuida siempre a este tipo de animales: *asinus fortis*), son las virtudes que deben revestir al abad de cualquier monasterio según se desprende de los comentarios de Pedro el Venerable (ca. 1136-1137) a Guido de Le Chatel, prior de la Gran Cartuja; de Rainiero de Lieja (1157-ca. 1188) al monje David de su propio monasterio; y del *Comentario a la Regla de San Benito* escrito por los mismos años en la casa cisterciense de Pontigny tal vez por su propio abad¹¹.

Otras fuentes

No se puede constatar la existencia de fuentes no escritas que hayan podido influir en la representación del tema dado que los dramas litúrgicos en los que Balaam figura a caballo entre el resto de los profetas son de época pleno y bajomedieval, momentos en los que su iconografía llevaba ya siglos fijada.

Extensión geográfica y cronológica

Dentro del corpus iconográfico gestado durante los primeros tiempos del Cristianismo, el tema de Balaam será de los más tardíos en hacer acto de presencia, no constatándose los testimonios más tempranos hasta finales del siglo III; hecho seguramente condicionado por la naturaleza y el significado mismo de la representación, no orientada a la instrucción de uno de los dogmas fundamentales de la fe, sino por su simbolismo más complejo fundado en el vaticinio de la promesa mesiánica.

El mundo funerario romano de la Tardía Antigüedad congrega los primeros ejemplos, como sucede en las pinturas de las catacumbas de Priscila, Ciriaca y en las del Hipogeo de Dino Compagni, así como en el frente relivario de un sarcófago localizado en las excavaciones de la basílica de San Sebastián Extramuros. En este entorno, las imágenes cobraban un valor salvífico, como esperanza en la salvación futura asegurada por el anunciado advenimiento de un Mesías.

El final del siglo XI y los primeros años del XII, suponen de nuevo la recuperación del iconograma, fundamentalmente en centros monásticos y canonicos franceses (Autun, Saulieu, Aix-en-Provence) e hispanos (Jaca, Frómista, Carrión), y siempre entendido como reflejo ideológico de un arte de signo romano. Por una parte, suponía una recuperación de los temas antiguos emanados de la Roma constantiniana y postconstantiniana, esa vuelta a la Iglesia primitiva promovida por la Reforma Gregoriana; que, a la vez, sin perder el sentido anterior, sumaba el de convertirse en ejemplo gráfico de las virtudes necesarias para el discurrir de la vida del monje del momento. A todo ello se debe sumar para los testimonios peninsulares una posible alusión al proceso histórico de la Reconquista, si se tiene en cuenta

¹¹ Abundando sobre el particular y prestando especial atención a la importancia que el pensamiento benedictino tuvo en la conformación de los programas iconográficos de alguno de los ingresos más representativos del románico pleno castellanoleonés: POZA YAGÜE, Marta (2011), especialmente pp. 253-261.

que los documentos de época se referían en ocasiones a los musulmanes como *moabitas*, como originarios de los territorios gobernados por el impío rey Balak¹².

Durante la Baja Edad Media, momento en el que la figura del adivino vive su máxima proyección en cuanto a su inclusión en las dramatizaciones del *Ordo Prophetarum*, paradójicamente perderá su valor icónico, quedando relegado a la mera ilustración complementaria del pasaje bíblico pertinente, en Biblias y Salterios de factura inglesa y francesa.

Soportes y técnicas

La representación de *Balaam*, tanto como figura independiente, normalmente señalando a la estrella, como asociado a su célebre burra y ante el ángel, es tema habitual del primer arte cristiano asociado a entornos funerarios, ya sea en la pintura mural de las catacumbas, ya como relieve de los frentes de los sarcófagos. En el románico lo conocemos fundamentalmente en el ámbito de la escultura monumental, como decoración de capiteles de claustros y portadas, mientras que en el gótico se empleará mayoritariamente como ilustración de manuscritos iluminados.

Precedentes, transformaciones y proyección

No se han identificado hasta la fecha posibles precedentes iconográficos para el tema en el Arte Antiguo, por lo que se considera conformado *ex novo* por el Primer Arte Cristiano. Y lo cierto es que apenas variará de contenido durante su periodo de vigencia a lo largo de toda la Edad Media. Si acaso, durante el gótico se acentuarán los aspectos más teatrales de la historia (seguramente por influjo del mundo de las dramatizaciones litúrgicas), siendo entonces cuando se de mayor protagonismo al animal, que suele adoptar posturas más violentas que reflejen de forma inequívoca su negativa a avanzar: es ahora cuando incurvan mucho más los cuellos hasta casi hacerlos rozar el suelo, cuando muestran mucho más rígidas las patas sin ninguna insinuación de movimiento y cuando los hocicos algo entreabiertos en algunos casos, parece que quisieran sugerir sus palabras.

Más allá del mundo medieval, ni Balaam, ni su burra, fueron objeto de atención frecuente por el arte de fechas posteriores, conservándose, eso sí, un excelente lienzo de Rembrandt, en el que opta por potenciar el valor dramático del ángel, dominando la composición desde una roca con la espada alzada, y un grabado de Doré, perteneciente a su serie de ilustraciones de la Biblia.

En la actualidad, parece que ha vuelto a ponerse de moda la representación. Viñetas y tiras gráficas han elegido como motivo a la burra de Balaam que, de forma satírica en unos casos, bastante irreverente en otros, ya no sólo adquiere la capacidad de hablar, sino que hace música, maneja el ordenador... Hay, incluso, quien opina que estuvo detrás de la inspiración del famoso personaje de *Asno*, el gracioso burro con incontinencia verbal de la saga hollywoodiense de *Shrek*.

Prefiguras y temas afines

Aunque Balaam no debe ser considerado de forma estricta como un profeta, sí es cierto que se ha asociado en numerosas ocasiones con la figura de Isaías por la similitud de sus palabras en el anuncio de la venida del Mesías. Así, mientras que el primero vaticina que

¹² MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín (1985).

“una estrella se alza desde Jacob, un cetro surge de Israel” (Num. 24, 17), el segundo pronuncia que “Saldrá una rama del tronco de Jesé y un retoño brotará de sus raíces” (Is. 11, 1). No en vano, la imagen conservada en las Catacumbas de Priscila, próxima a la representación de la Virgen con el Niño, ha sido confundida durante muchos años con una representación del profeta. Sin embargo, la presencia de un elemento astral al que el protagonista señala con el brazo –como el referido en el versículo–, ha llevado a su aceptación casi unánime con Balaam¹³.

Selección de obras

- Catacumbas de Priscila (Roma), s. III. Balaam señalando a la estrella junto a la Virgen con el Niño.
- Hipogeo de Dino Compagni (Via Latina, Roma), s. IV. Balaam y el ángel.
- Sarcófago procedente de la basílica de San Sebastián Extramuros (Roma), s. IV. Balaam y el ángel.
- Capitel de la puerta occidental de San Zoilo de Carrión de los Condes, Palencia, España (ca. 1100). Burra de Balaam y el ángel.
- Capitel de la portada meridional de la catedral de Jaca, Huesca, España (ca. 1100). Burra de Balaam y el ángel.
- Capitel del Panteón Real de San Isidoro de León, España (comienzos del siglo XII). Burra de Balaam y el ángel.
- Capitel de la catedral de San Lázaro de Autun, Francia (primer cuarto del siglo XII). Balaam y el ángel.
- Capitel de la abacial de Saint-Andoche de Saulieu, Francia (primer cuarto del siglo XII). Balaam ataviado con cogulla monacal y portando báculo.
- *Salterio de San Luis* (tercer cuarto del siglo XIII). París, BnF, Ms. Latin 10525, fol. 39v. Burra de Balaam y el ángel.
- Rembrandt, *Balaam y el ángel* (1626). París, Musée Cognacq-Jay.
- Gustave Doré, *Balaam detenido por el ángel* (1865).

Bibliografía

CALCAGNINI CARLETTI, Daniella (1988): “Nota iconografica: la stella e il vaticinio del Vecchio Testamento nell’iconografia funeraria del III e IV secolo”, *Rivista di Archeologia Cristiana*, nº 64, pp. 65-88.

CONDE GUERRI, Elena (1994): “Interpretación de la escena de Balaam y su burra (Via Latina B, F y C?) en las fuentes patrísticas y nuevas vinculaciones iconográficas”. En: *“Historiam Pictura Refert”*. *Miscellanea in onore di pp. A. Recio Verganzones*. Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Città del Vaticano, pp. 141-174.

¹³ Sobre las distintas posturas, CALCAGNINI CARLETTI, Daniella (1988).

FORSYTH, Ilene H. (1981): “L’Ane parlante: The Ass of Balaam in Burgundian Romanesque Sculpture”, *Gesta*, vol. XX, nº 1, pp. 59-65.

GOOSEN, Louis (2006): “Balaam”. En: *De Abdías a Zacarías. Temas del Antiguo Testamento en la religión, las artes plásticas, la literatura, la música y el teatro*. Akal, Tres Cantos, pp. 56-58.

KIRSCHBAUM, Engelbert (1954): “Der Prophet Balaam und die Anbetung der Weisen”, *Römischen Quartalschrift*, nº 49, pp. 129-171.

KOOTEN, Geurt Hendrik Van (2008): *The prestige of the pagan prophet Balaam in Judaism, early Christianity and Islam*. Brill, Leiden.

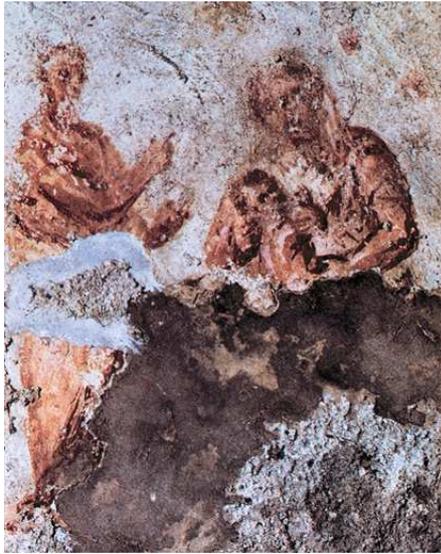
MINASI, Mara, (2000): “Balaam”. En: BISCONTI, Fabrizio (ed.): *Temi di iconografia paleocristiana*. Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Città del Vaticano, pp. 132-134.

MORALEJO ÁLVAREZ, Serafín, (1985): “Le origini del programma iconografico dei portali nel Romanico spagnolo”. En: CASTELNUOVO, Enrico; PERONI, Adriano; SETTIS, Salvatore (eds.): *Wiligelmo e Lanfranco nell’Europa romanica*. Panini, Módena, pp. 35-51.

POZA YAGÜE, Marta (2011): “Las portadas de los prioratos cluniacenses de Tierra de Campos en tiempos de Alfonso VI: una iconografía de corte monástico para una manifestación pública”. En: MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier; POZA YAGÜE, Marta (eds.): *Alfonso VI y el arte de su época*, vol. extraordinario (2) de *Anales de Historia del Arte*, pp. 251-279. Disponible en línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/view/37487/36286>

RÉAU, Louis (1996) (1ª ed. 1955-1957): *Iconografía del arte cristiano. Antiguo Testamento*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

SENRA GABRIEL Y GALÁN, José Luis (1994): “La portada occidental recientemente descubierta del Monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes”, *Archivo Español de Arte*, nº 265, pp. 57-72.



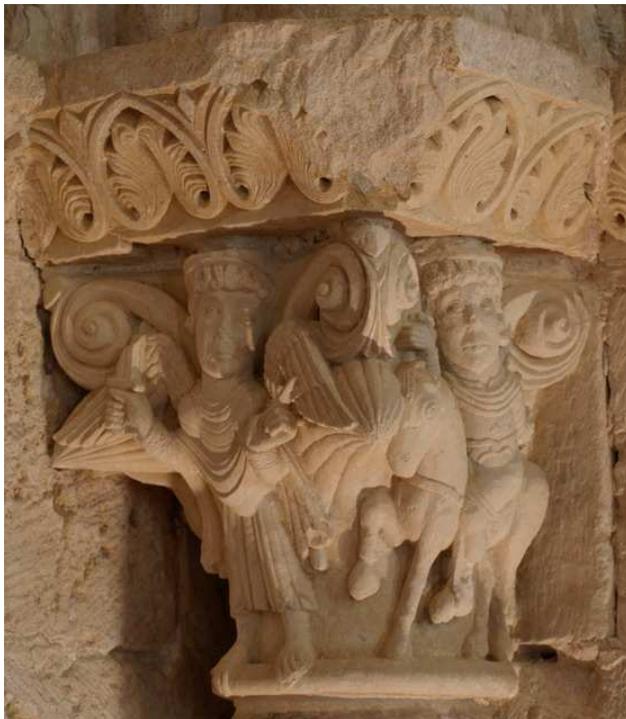
Catacumbas de Priscila, Roma (Italia), s. III. Balaam señalando a la estrella junto a la Virgen con el Niño.

<http://divdl.library.yale.edu/dl/images/eikon/ei0762s.jpg> [captura 30/05/2011]



Hipogeo de Dino Compagni, Via Latina, Roma (Italia), s. IV. Balaam y el ángel.

[CRIPPA, M.A.; RIES, J.; ZIBAWI, M. (1998): *El arte paleocristiano. Visión y espacio de los orígenes a Bizancio*. Lunwerg, Barcelona]



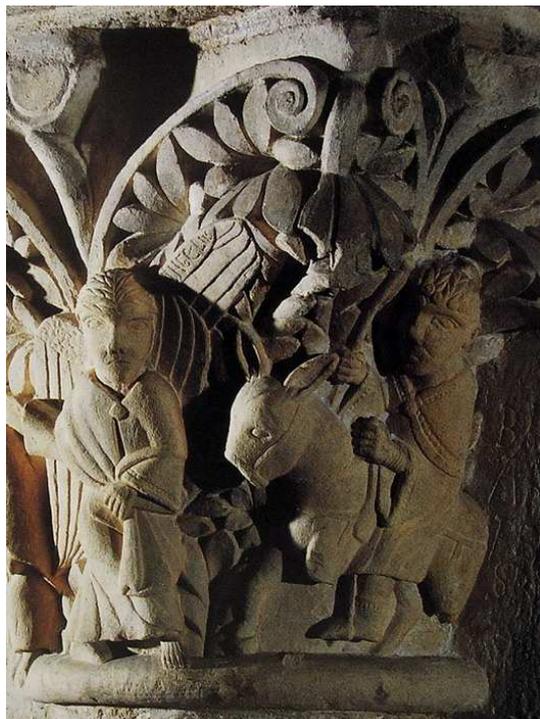
Capitel de la puerta occidental de San Zoilo de Carrión de los Condes, Palencia, España (ca. 1100). Burra de Balaam y el ángel.

[foto: Fco. de Asís García]



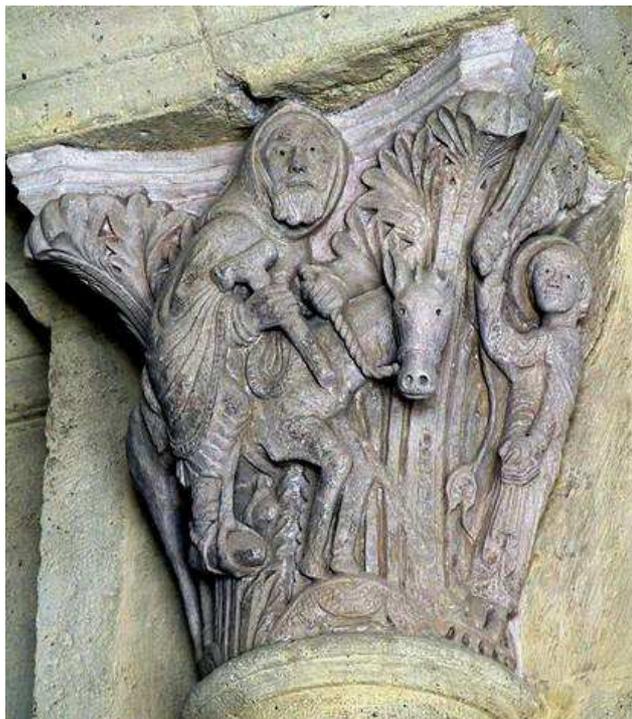
Capitel de la portada meridional de la catedral de Jaca, Huesca, España (ca. 1100). Burra de Balaam y el ángel.

[foto: Fco. de Asís García]



Capitel del Panteón Real de San Isidoro de León, España (comienzos del siglo XII). Burra de Balaam y el ángel.

[ROBLES GARCÍA, C.; LLAMAZARES RODRÍGUEZ, F. (2007): *Real Colegiata de San Isidoro. Relicario de la Monarquía Leonesa*. Edilesa, León, p. 118]



Capitel de la abacial de Saint-Andoche de Saulieu, Francia (primer cuarto del siglo XII). Balaam ataviado con cogulla monacal y portando báculo.

<http://www.art-roman.net/saulieu/saulieu15x.jpg> [captura 30/05/2011]



Salterio de San Luis (tercer cuarto del siglo XIII). París, BnF, Ms. Latin 10525, fol. 39v. Burra de Balaam y el ángel.

<http://visualiseur.bnf.fr/Visualiseur?Destination=Daguerre&O=7901296&E=JPEG&Na> [captura 30/05/2011]



**Rembrandt, *Balaam y el ángel* (1626).
París, Musée Cognacq-Jay.**

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b2/Rembrandt_Balaam%27s_Ass.jpg [captura 30/05/2011]



Gustave Doré, *Balaam detenido por el ángel* (1865).

<http://environnement.ecoles.free.fr/bible%20illustrations%20dore/imagenes/gravure%20dore%20bible%20%20balaam%20arrete%20par%20un%20ange.jpg> [captura 30/05/2011]

